

## **Percepciones de los estudiantes normalistas acerca del uso del Diario de campo.**

**Alma Rocío Paredes Sánchez**  
Centro regional de educación normal Profra. "Amina Madera Lauterio"  
[alma\\_2405@hotmail.com](mailto:alma_2405@hotmail.com)

**SIMPOSIO: Profesionalización e identidad docente. Su impacto en los resultados escolares**

Dewey (1916) definía la educación como "aquella reconstrucción o reorganización de la experiencia que da sentido a la misma y aumenta la capacidad para dirigir el curso de su ocurrir subsiguiente". Es decir se trata de reconstruir la experiencia de la práctica docente con el objetivo de atender a las distintas áreas de oportunidad, dilucidar las situaciones implícitas e inadvertidas, confrontarlas con las de otros, y reconstruir, a través de ese proceso, qué y cómo se podrían hacer de otro modo más deseable.

Según ( Porlán, 1987) "El diario de campo es una herramienta para la reflexión significativa y vivencial de los enseñantes " En él se amalgama el acontecer en el aula desde la perspectiva docente. No obstante permite retratar las situaciones académicas y no académicas que ocurren cotidianamente. Es un valioso instrumento que posibilita la reflexión y potencia la capacidad de observación de los docentes como facilitadores del conocimiento, lo que le asignará un status de investigador en el aula.

Porlán (1991) considera que "Su utilización periódica permite reflejar el punto de vista del autor sobre los procesos más significativos de la dinámica en la que está inmerso". Es una guía para la reflexión sobre la práctica, favoreciendo la toma de conciencia del profesor sobre su proceso de evolución y sobre sus modelos de referencia "

El presente texto da cuenta de los resultados que se recogen de la aplicación de un cuestionario auto administrado, realizado de manera preliminar a 10 de 14 alumnos de octavo semestre del CREN (Centro Regional de Educación Normal) Profra."Amina Madera Lauterio de Cedral, S.L.P. con el objetivo primordial de obtener datos acerca de los procesos de escritura por los que transitan los estudiantes para redactar el diario de campo; así como la concepción que tienen acerca de él. De ésta forma resulta pertinente entender sus vivencias, conocer sus apreciaciones en torno al uso del diario de campo, tales como las descripciones, interpretaciones, confrontaciones y reconstrucciones. Además de lo anteriormente expuesto, resulta interesante intervenir o poner en práctica un plan de acción del cual se deriven resultados exitosos en torno al tema en cuestión.

**“Los diarios son lugares donde los estudiantes pueden experimentar con libertad sus voces, sin miedo a la evaluación.**

(Fulwiler, 1987)

Retomando la cita anterior se puede aducir que una forma ideal de facilitar los procesos escriturales en el quehacer docente debería centrar la mirada en el libre albedrío de la expresión escrita. Sin embargo el escenario educativo que impera en la formación de estudiantes de octavo semestre del plan 1997, está supeditado a los criterios de evaluación que emanan de las academias los cuales enfatiza en el rubro del diario de campo al cual se le asigna una ponderación del 30%. Dichas acciones pueden sesgarse en obstáculos ya que puede asumirse ésta tarea como un requisito riguroso que provea los elementos aprobatorios de una asignatura. Es decir, no sería conveniente que el estudiante escribiera su diario con el objeto de atender a un requisito de evaluación soslayando su verdadera esencia. Desde la óptica antes mencionada, pudiera considerarse como un trámite administrativo el cual contiene registros muy incipientes, alejados de la realidad cotidiana y de toda práctica de reconstrucción, de reacomodo y transformación.

Por tanto, el uso que los estudiantes deben dar al Diario de campo tendrá que ser un acto de amplio rango, ejercicio de escritura que de pauta a discernir la dinámica que se genera en el aula, espacio donde los estudiantes sientan la confianza de plasmar todo el acontecer de su jornada de trabajo. Éstos escritos, anotaciones, inquietudes, deberán servir de base para que logre destacar en qué medida se está avanzando o se está cumpliendo con los propósitos planteados en su plan de clase.

Por consiguiente, (Sandoval, 2014) refiere: “La escritura en el diario de campo suele ser un recurso tedioso, aburrido y obsoleto; es repetitivo narrar todo y cada uno de los hechos o acontecimientos que se experimentan dentro del aula de práctica intensiva” Asimismo Torres (2014) afirma: “Es complejo poder plasmar todo un cúmulo de información en los diferentes rubros que plantea el ciclo reflexivo de Smith”. El ciclo reflexivo parte de una descripción e información de la práctica docente a nivel de aula/departamento, y una vez confrontada con la de los colegas como medio para detectar y clarificar los patrones cotidianos de acción docente, el proceso culmina en una fase de articulación y reconstrucción de nuevos y más adecuados modos de ver y hacer. (Escudero, 2007). A continuación se describe de manera sintética cada uno de los elementos, rubros o dimensiones que conforman el ciclo reflexivo de Smith el cual ha servido de instrumento para analizar el diario de campo que durante más de una década han escrito los estudiantes.



En consecuencia, ( Martínez, 2014) esboza: “Es un Instrumento de investigación que permite recopilar datos mediante la observación e interpretación del ambiente, organización de los sucesos cotidianos de una clase”. Por otro lado, (González, 2014) afirma que: “Un escrito fiel del lugar donde se encuentra, es instrumento para recabar información de las clases, las condiciones de la escuela entre otros, registro de sucesos diarios, ocurridos dentro del aula o de una investigación”.

La mayoría de los estudiantes conoce sus fases que son descripción, interpretación, confrontación y reconstrucción (Escudero, 2007), coinciden que algunos de sus beneficios son: observar conductas de los niños, recordar hasta dónde se abarcó alguna actividad, ¿qué nos hace falta en nuestra práctica como docentes?, ver si se cumplieron los aprendizajes esperados, ¿se logró o no el propósito del tema?, saber cuáles son las estrategias que más dan resultados, en dónde falla el docente, en sí permite analizarlo para crear una buena enseñanza.

Según la óptica de (Rubio, 2014) otros de los beneficios que se tienen al redactar el diario de campo son:” Detectar incidencias, se autoevalúa la práctica educativa, mejorar la forma de escritura, observar y analizar datos reales en el desarrollo de una clase, observar conductas de los niños, recordar hasta dónde se abarcaron las actividades, sucesos como el comportamiento del niño, además que es un sustento para fundamentar la investigación”.

En ésta tesitura, las actitudes que experimentan al escribir en su diario de campo son por un lado la mejora de la capacidad de regresión de los hechos vividos en una clase, análisis y reflexión a fin de evaluar los eventos fortalezas y debilidades, gusto por hacerlo y ver la manera de trabajar de manera optimista y

positiva, mejorar lo que no hago bien y conservar lo bueno. En suma, la mayoría de los estudiantes afirman que sufren cuando escriben, ya que le causa tedio y aburrimiento sobre todo en los días que se aglomera la información para redactar.

Del mismo modo, algunas de las alternativas que proponen los estudiantes para que se pueda promover la escritura por placer en el diario de campo son: "La socialización, que sea práctico de modo que sirva para elaborar el documento recepcional" (Quiñones, 2014). Que exista motivación por parte del asesor metodológico hacia los estudiantes sobre el beneficio de éste instrumento de escritura de lo más sobresaliente del día destacando puntos tales como: conducta, participación, los niños entre otros. Pedir el diario de campo de una o dos materias pero bien descritas (Martínez, 2014) Además opinan que se impartan talleres y algunas estrategias para escribir mejor, promover mediante estímulos el diario mejor redactado, con un mejor sustento (Vázquez, 2014) En fin, buscar dar otro enfoque, no verlo como un requisito, sino matizarlo desde otro punto de vista distinto.

Por consiguiente, destacan la importancia que reviste la aplicación de estrategias adecuadas para promover las prácticas de escritura ya que es un proceso que se está perdiendo, es esencial y forma parte de las prácticas sociales del lenguaje. Es una competencia básica del maestro para mejorar la escritura, vocabulario, caligrafía entre otras. Además para generar en los alumnos el gusto por la escritura. (Zúñiga, 2014).

En éste orden de ideas, los aspectos que tendrán que considerarse al escribir el diario de campo deben ser el de aplicar un método llamado escoba que consiste en escuchar, observar y analizar tener una mente flexible y sentido común, coherencia, ideas y datos reales, observar a fondo, los intereses del escritor, coherencia en la redacción, observar la calidad del escrito y todo lo que considere relevante. (Porlán, 2000) Una de las razones más importantes que incita a los normalistas a escribir el diario de campo es la retroalimentación, perspectiva de análisis para mejorar mediante la reconstrucción la necesidad de entregar los trabajos académicos ya que son un requisito, argumenta la mayoría.

Finalmente enfatizan en las necesidades que requieren para lograr una redacción adecuada en su diario de campo tales como comparar entre ellos sus diarios, grabar videos para recordar lo que se ha vivido, utilizar medios visuales como fotografías. Además proponen que se realicen talleres de escritura mismo que facilite el proceso de redacción no sólo del diario de campo, sino de todas las actividades académicas que realicen.

Cabe resaltar que el presente texto sólo retrata algunas de las apreciaciones y anhelos académicos de los estudiantes en torno al uso del diario de campo. El proceso investigativo se matizará atendiendo al paradigma crítico dialéctico, bajo el enfoque de la investigación acción en sus cuatro fases: Trabajo de campo, de gabinete, aplicación de alternativas de solución e interpretación de resultados.

Se tiene la pretensión de intervenir decididamente en aras de lograr que los estudiantes redacten de manera sustancial en su diario de campo haciendo uso de estrategias adecuadas tales como:

- Motivar a los estudiantes a escribir toda idea que se les ocurra en un Diario de pasta dura exclusivo para las jornadas de observación y práctica docente.
- Indicar que intercambien su diario con un compañero con el objeto de dar lectura conjuntamente.
- Vincular la reflexión en torno a lo descrito.
- Leer en voz alta, algunos de los párrafos más significativos.
- Orientar en relación a los rubros que deben aparecer en la redacción del diario: Descripción, interpretación, confrontación y reconstrucción (ciclo reflexivo de Smith).
- Dar a conocer los criterios para evaluar el diario
- Proyectar en el pizarrón ejemplos de diarios que atienden a los cuatro rubros.
- Solicitar que discriminen la prosa que subyace en cada uno de los rubros.
- Pedir que redacten con perspectiva de lector.
- Revisar y hacer devoluciones con base en una rúbrica.

Sin duda alguna, la tarea más ardua y prioritaria que tendrá que enfrentar el docente es incitar a los estudiantes a desarrollar sus procesos escriturales en virtud de que es necesario que antes, durante y después de su formación como docente tendrán que hacer uso de las mismas. Finalmente, lograr que los alumnos del nivel superior escriban con perspectiva de lector, es aún más confuso debido a la expectativa o creencia que se tiene acerca de los maestros que en su mayoría no leen, leen a medias o simplemente sólo se registra a quienes cumplieron con la entrega del diario, más no se revisa ni se hacen devoluciones que permitan mejorar la redacción.

## **REFERENCIAS**

Cassany, D. (2003). Describir el escribir: "Cómo se aprende a escribir" Editorial Barcelona: Paidós.

Escudero, Juan M., Bolívar, Antonio, González María Teresa, Moreno, Juan M. (2000) "Diseño y desarrollo del currículum en la educación secundaria" Barcelona: Editorial Horsori.

Porlán, R., & Martín, J. (2000). El Diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula. Sevilla: Editorial Diada.

SEP. (2002). Lineamientos para la organización del trabajo académico durante el séptimo y octavo semestres. México: Editorial offset.

SEP. (2002). Plan de estudios 1997. Licenciatura en educación primaria. México: Editorial offset.

SEP. (2004). Seminario del Trabajo Docente I y II. México: Editorial offset.